

Capítulo 15 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cyberspunk SI

Cuando cargamos el ascensor con todas las cajas, y después de que todos hubieran inspeccionado el escondite de saqueadores en busca de objetos adicionales. Todos los chicos ahora tenían algún tipo de arma nueva. Incluso Ichi reclamó la DB-2 Satara. Yo estuve tentado de hacer lo mismo. Ya tenía suficiente equipo, no era realmente necesario. Además, Ichi se veía tan feliz cuando la sacó de debajo de una mesa.

Estábamos listos para partir.

Tomé unos minutos, con la ayuda de Omaeda, para también burlar la seguridad informática de los saqueadores. El otro Netrunner parecía bastante irritado por mi “ayuda” al extraer los datos, pero tras una breve discusión, decidió vender la información a otro Netrunner que conocía, que estaría interesado, siempre y cuando los datos sobre otras ubicaciones de saqueadores se me entregaran a mí.

Claro que también podría haberlo extraído yo mismo, y probablemente simplemente lo vendería a Wakako, pero Omaeda era el Netrunner de Ichi. Si quería seguir usando la tripulación de Ichi, necesitaba mantenerlos satisfechos.

Aunque quizás la única razón por la que Omaeda aceptó fue por las miradas que la tripulación me dirigió al encontrarse con el cadáver del Borg. Volvieron esas miradas temerosas.

Usé un Burya, chicos. Dejen de actuar como si fuera raro. Cualquiera puede matar a un saqueador transformado en Borg con una pistola de mano.

Bajamos en el ascensor y por fin pude ver qué había recogido la tripulación.

Omaeda tenía su furgón, que resultó ser casi inútil, ya que el chico ya tenía el interior lleno de chatarra. Esto parecía molestarlo cuando se dio cuenta de que no podría cargar una caja.

Malcolm tenía un coche, un antiguo Thorton Galena, que básicamente era un pequeño hatchback.

Con los asientos traseros abatidos y mucho esfuerzo, Malcolm, con la ayuda de Omaeda, logró meter una caja en la parte de atrás.

Pero Ichi era fiable. Había hecho exactamente lo que se le pidió. Una Villefort Columbus. Era casi una “camioneta” moderna, y la parte trasera estaba vacía.

“Llamé a un favor a uno de los lugartenientes de Shobo-sama. Le hice un trabajo hace unos meses que le salvó el pellejo. Le pedí algo con lo que pudiera mover muchas cosas, y me dio el fragmento clave para esto. Yo... solo, no rayes la pintura o la golpes, ¿vale?” Murmuró para todos.

“Claro, Ichi. Tendremos cuidado. Mira, incluso tiene una pequeña rampa. Eso es útil.” Le dije, revelando mi descubrimiento, y con eso pudimos cargar las cinco cajas de cromo en los coches.

“¡Creo que eso es todo!” exclamó Hiromi, enjugándose el sudor de la frente.

A pesar de que en realidad no había hecho mucho más que “supervisar” la carga.

“¡Oh! Una cosa más que no puedo olvidar.” Llamé mientras regresaba en el ascensor. Un minuto más tarde, con algo de esfuerzo, bajé cargando a mi nuevo bebé con un solo brazo.

“Motoko...” Ichi suspiró al verme, luchando por llevar mi nueva ametralladora ligera a la furgoneta.

“Es muy importante, Ichi.” Le digo con firmeza, mientras él suspira y me ayuda a cargarla.

Luego todos subimos.

Y nos dimos cuenta de que no teníamos idea a dónde íbamos.

“¿Quién compra un montón de cromo?” pregunté a Hiromi y a Ichi desde el asiento trasero de su camioneta, mientras ellos se acomodaban.

“Ripperdocs. También podríamos regresar al Club Ho-oh. Apuesto a que Shobo-sama te compraría el cromo. O un Fixer. Pero asegúrate de llamarlos primero; nunca es buena idea dejar un trabajo en las manos de un Fixer sin consultar antes.” Ichi respondió, dejando en evidencia su experiencia en la calle.

“Ripperdocs... En realidad, eso me da una idea y una oportunidad para conocer a alguien con quien quiero mantener una relación futura,” le expliqué a Ichi mientras desplegaba mi sistema de mapas. No logré encontrar el camino correcto hacia mi destino, pero sí encontré la opción más cercana.

“Te envió los detalles, Ichi.”

“¿Es la Esoterica de Misty?” preguntó mientras le enviaba el mensaje.

“No exactamente. Es sobre el Ripperdoc que está detrás de la tienda la que me interesa,” le respondí con una pequeña sonrisa. “Confía en mí.” Sabía que debía agregar, ante la expresión de confusión e incertidumbre que mostraba.

“Está bien. Tú mandas. Eres el jefe,” dijo con un encogimiento de hombros, y vi cómo sus ojos brillaron en un tono dorado, seguramente cuando llamó a Omaeda y Malcolm para que lo siguieran.

Mientras eso sucedía, llamé a la línea del NCPD y les proporcioné la información sobre la guarida de saqueadores que ya había sido despejada, así como los cuerpos encontrados y una víctima aún con vida pero drogada. Era muy extraño; la mujer con tono aburrido en la línea tomó toda la información sin mostrar ninguna emoción, y luego me agradeció por ella.

No creo que realmente tuviera esa intención. Sin embargo, volví mi atención a lo que yacía a mis pies.

Tenía tantos planes para ese niño.

—

“¿Esto es todo?” preguntó Ichi al estacionar justo delante de Misty’s Esoterica.

“Sí. Mantengan la calma todos. Necesito dar una vuelta por detrás y hablar con el Ripper. Vigilen los camiones. No debería tomar mucho tiempo,” le pedí a Ichi, quien asintió. Por supuesto, Hiromi ya había salido de la camioneta y me esperaba.

Salí y observé con una sonrisa la entrada de Misty’s Esoterica, como adentrándome en un sueño.

Parecía igual.

“¿Hola?” llamó una voz suave, mientras una mujer digna de Blade Runner aparecía de la esquina trasera de su tienda. “Oh, tenía razón; escuché a alguien. Bienvenido a mi Esoterica. ¿En qué puedo ayudarte hoy?” preguntó, examinándonos con ojos que me parecieron curiosos, mientras yo le sonreía con suavidad.

“Disculpa, en realidad tengo otros asuntos; ¿está el Doctor Vektor?” le pregunté, y casi pareció que Misty hacía un puchero por un segundo.

“Él está. Tu rostro no me resulta familiar,” mencionó, pestañeando lentamente hacia mí.

“No. Es mi primera vez. Soy un cliente nuevo, supongo. Motoko.”

“Misty, como quizás hayas adivinado. Bueno, adelante, te mostraré el camino,” ofreció con una sonrisa mientras nos guiaba por la parte de atrás y después hacia un callejón. Pude notar que Hiromi empezaba a fruncir el ceño, pero sabía que Viktor era uno de los mejores Ripperdocs de la ciudad. Sin duda, el mejor en esta zona al menos.

Más importante aún, no era del tipo que arrancaría la columna a un niño sin anestesia, ni lo chipearía con un Sandevistan solo para no darle los medicamentos que necesitaba.

No, Vik era... Honorable. En una ciudad casi carente de honor, esa cualidad destacaba claramente. Era por eso que lo había pensado de inmediato.

Misty nos guió hacia unas escaleras que bajaban, iluminadas por una pequeña luz verde, y sentí cómo Hiromi se tensaba al acercarse a mí. La puerta se abrió, revelando un espacio oscuro con

algunas chapuzas en el suelo.

El hecho de que tuviera su espada a su lado y la apretara en sus manos me indicaba que se sentía especialmente incómoda al ser guiada hacia un agujero oscuro.

Simplemente sonreí, pues me sentía completamente cómodo. Alcanzamos el fondo de las escaleras y Misty llamó. “¿Vik? Tienes un nuevo cliente”. Dijo mientras miraba a través de la puerta protectora que bloqueaba el camino.

“¿Es así?” Una voz respondió y la puerta se abrió mientras Misty nos hacía señas para que entráramos.

En el interior había una pequeña oficina de Ripperdoctor. No estaba perfectamente limpia ni ordenada, pero al menos daba la impresión de que no era un local de ripper cualquiera, a pesar de que Viktor era precisamente eso.

El hombre estaba sentado en un escritorio mientras nosotros entrábamos. Hiromi miraba alrededor como si esperara una emboscada.

Viktor, en cambio, al vernos, esbozó una sonrisa suave y se levantó.

“Viktor Vektor. Encantado de conocerte.” Le ofreció su mano, aunque esta estuviera cubierta por Mods de ripper.

La tomé con calma para asegurarme de no pincharme.

“Motoko Kusanagi, y esta es mi amiga Hiromi. Encantada de conocerte, Doctor Vektor.”

“Oh, por favor, llámame Vik o Viktor, si prefieres.”

“Entonces, Vik.” Asentí, logrando fácilmente una sonrisa, incluso Hiromi comenzó a relajarse.

“¿En qué puedo ayudarte? ¿Necesitas algo instalado o solo una revisión?”

“Ninguno ni ambos. Es complicado. Tengo una propuesta de negocio para ti. Espero que estés dispuesto a echarme una mano. He oído cosas buenas sobre ti, así que confío en que los rumores sean ciertos.”

El hombre parpadeó un poco tras sus gafas. “Pues, dudo que todavía tenga muchos rumores circulando sobre mí. Me mantengo bastante discreto.”

“Se trataba de que eres buena persona. No estafas a la gente ni instalas cromados alterados.” Le dije, y por un momento, pareció sentir cierto orgullo por eso.

“Bueno, trato de estar a la altura de eso. ¿En qué puedo ayudarte?”

“Bien. Seré directo entonces. Soy un mercenario y acabo de limpiar una guarida de saqueadores.”

Escuché a Misty respirar con un pequeño sobresalto a nuestro lado, pues se había acomodado en la mesa para presenciar nuestra reunión.

Viktor, en cambio, lo observé mientras fruncía el ceño.

“¿Tengo cinco cajas de cromados. Todo tipo de cosas. Desde basura barata hasta, bueno, no sé. Realmente no soy un comerciante de cromados.” Dije rascándome la cabeza un poco. “Seré directo: la mayor parte no me dará mucho, incluso si busco quienes paguen en Eddies. La mayoría de los cromados no son buenos. Por eso acudí a ti. Quiero confiar en ti. Creer en los rumores, que eres buena persona, así que aquí está el trato. Te entrego las cajas. Todas. Todo lo que hay allí, salvo quizás algunas piezas valiosas que yo o mis amigos podamos usar. Puedes hacer con ello lo que quieras. Ayudar a quienes lo necesitan o venderlo si eso deseas. Pero a cambio, necesito un ripper en quien realmente pueda confiar. Y quizás algunos consejos sobre si alguna de las piezas vale la pena invertir en ellas.”

Terminé de hablar y dejé que el ambiente absorbiera lo que acababa de decir, notando cómo Hiromi se tensaba a mi lado, seguramente preguntándose en qué clase de droga andaba.

¿Regalar cosas en Night City? ¿A alguien que ni siquiera es tu amigo?

Vik me estaba observando con una mirada intensa. El boxeador que solía ser parecía estar examinándome, tratando de descifrar el ángulo de mi golpe.

Pero no había uno. Simplemente confiaba en Vik, y considerando cómo era en el juego, si le entregaba un montón de cromo barato, esperaba que muchas personas que luchaban sin dedos o con extremidades fallidas pronto encontrarán oportunidades gratuitas o económicas para conseguir nuevas extremidades.

Al menos esa era la esperanza. Un tipo dispuesto a ignorar una deuda de 20 mil de un mercenario. Esa era la clase de amabilidad que rara vez se veía en Noche Ciudad.

Lo quería para mí mismo.

Eso sonaba algo egoísta, pero era la verdad. Si lograba convertirme en alguien que le gustara a Vik, entonces podría mantener una relación muy buena con uno de los mejores.

“No esperaba despertarme hoy con algo así. Bueno. Quieres saber qué clase de cromo tienes y si hay algo que valga algo? Vamos a echarle un vistazo.”

“Genial. Los camiones están afuera en Misty’s. ¿Cuál es la mejor manera de bajar las cajas?”

“Vamos a retrocederlos hasta la puerta, puedo abrirla. Intenta que no te vean mucho.” se rió mientras se levantaba y nos echaba de su clínica de alguna forma. Podía oír a Misty susurrando algo, y Vik riéndose un poco mientras le daba una palmada en el hombro a la chica.

Todos entramos y salimos. Hiromi me lanzaba miradas todo el tiempo, pero le hice un simple gesto con el pulgar, lo que la hizo rodar los ojos y resoplar un poco.

Los convencimos para que ayudaran, y en diez minutos teníamos las cinco cajas alineadas contra la parte interior de la clínica de Vik. Misty todavía andaba por allí, y ahora estaban los chicos. Observando el lugar mientras Vik destapaba la primera caja.

Podía oír su respiración suave al revisar los muchos miembros que yacían en la caja.

“Sí. Que se jodan los saqueadores.” dije simplemente desde su lado. Por lo menos había unas veinte pares de extremidades en esa caja.

Eso significaba veinte personas muertas, no, eran más. Porque no todas las extremidades estaban emparejadas.

“Así es.” gruñó Vik, con un ligero sonido de gruñido en la garganta, antes de suspirar y frotarse los ojos.

“¿Estás seguro de esto, muchacho? Es mucho cromo, incluso considerando sus orígenes.”

“Precisamente por eso te lo traigo. Puede que aún ayude a algunas personas.”

“Quizá. La mayoría de esto es equipo de gama media.” susurró mientras revisaba el montón.

“Algunas piezas de alta gama. Nada que parezca apto para combate, pero...” sacó un brazo que en lugar de líneas de cromo tenía un lacado negro. “Esta es una pieza de Arasaka. Lo que suelen dar a los ejecutivos de bajo nivel. Es de buena calidad.”

“¿Pero no está diseñada para combate?”

“No, es una pieza decorativa, muchas funciones, pero inútil si quieres golpear a alguien con ella.” musitó, tomando un momento para encontrar la palabra adecuada.

“¿Hay algo allí que pueda ser útil para un mercenario?”

“En esta caja no. Pero hay suficiente cromo aquí para comprar algo de gama alta. No puedo pagar todo esto. ¿Estás seguro de que no quieres venderlo a otra persona?”

“Estoy segura”. Respondí simplemente, lo cual provocó que el pequeño grupo rodeara a Hiromi, mientras la tripulación discutía visiblemente por la falta de pago.

¿Idiotas? ¿Plantearse la idea de establecer contacto con un RipperDoc realmente competente, que utilice anestesia durante la cirugía y sepa lo que hace? Valdría más que unos cuantos eddies.

Además, Vik era genial.

Comenzó a revisar las cajas, y no había extremidades de combate. Sin embargo, había algunas cosas que llamaron la atención de los chicos.

“Sistema de enlace inteligente aquí. Uno sólido. Militech”. Llamó, sacando... Bueno, una bolsa de plástico con la palma de una mano en su interior. Por suerte, no había carne pegada.

Sentí un escalofrío. Malditos saqueadores.

Viktor siguió revisando y catalogando todo lo que habíamos traído. El hecho de que hubiera encontrado algo útil para todos hizo que la tripulación desistiera de sus quejas y se acercara a ver.

Era como una pila de cachorros cuando se pone comida. Sonreí levemente ante esa idea.

Al final, no había mucho que pudiéramos usar. Mis esperanzas en las ópticas... Sí, vamos a llamarlas así. Decir ojos me parecía demasiado. Las ópticas terminaban siendo similares a las que ya tenía.

“Perdón”, ofreció Vik, mostrando una sinceridad que parecía verdadera. “Los saqueadores no suelen atacar a quienes pueden defenderse. Normalmente escanean a su objetivo, se aseguran de que no tenga armas. Alguien con ciberware de combate, o Mantis Blades, o algo por el estilo... ni siquiera se acercarían”.

“Sí, por eso pensé que te serían más útiles a ti que a mí”, le respondí.

“Sí. Mira, no puedo quedarme con todo esto”, dijo Vik. “Son unos niños enfrentándose a saqueadores... Probablemente arriesgaron sus vidas. Yo no tengo suficiente dinero para cubrir tanto cromo.”

“Tus habilidades como Ripper son más valiosas que unos cuantos eddies”, le dije con un encogimiento de hombros. “Si sientes que te pesa demasiado, creo que uno de los chicos quiere ese enlace inteligente. Tal vez podamos conseguir un descuento en el chip y así dejamos las cuentas en paz”.

“Je, eres un tipo extraño. ¿Motoko, no?” preguntó, mirándome detenidamente como si intentara memorizar mi rostro.

“Así es”.

“De acuerdo. Considerando todo lo que acabas de dejar en mis manos, no me molestará ofrecerte ese chip de manera gratuita, pero no puedo aceptar todo esto sin compensación”, afirmó, sus ojos se tornaron azules y, en un instante, ya tenía un depósito en mi cuenta.

“¡Eso es demasiado!” no pude evitar argumentar de inmediato, solo para reírme de la broma del doctor.

“De hecho, te estoy estafando, niño, con o sin eso. Tómallo”, rechazó, ajustándose las gafas mientras agarraba el enlace inteligente... La mano. “Déjame hacer algunas revisiones para verificar que no tenga malware ni nada por el estilo, y ¿quién lo quiere?”

“¡Yo!”, exclamó Malcolm en el acto, recibiendo miradas del resto del grupo.

“¡Motoko!”, se quejó Hiromi, pero levanté ambas manos.

“No me miren a mí. Decidan quién se lo lleva. Ah, y además, aquí está el pago por el trabajo”, les digo, mientras mis ojos se tornan azules.

Vik había depositado diez mil en mi cuenta, así que repartí dos mil a cada uno. ¡Ahora era dos mil más rico!

“Deberías quedártelo, Motoko”, dijo Ichi, incluso cuando Malcolm parecía un cachorro golpeado.

“No, gracias”, les respondí con un encogimiento de hombros. “No uso armas inteligentes. Realmente no me hacen falta, y en realidad tengo en mente hacer algunos cambios en mis brazos primero. Así que, mejor espero”.

Aunque Hiromi parecía querer discutir conmigo, la tripulación se agrupó nuevamente y, después de un momento, lograron llegar a un acuerdo general con cierto reparo.

Malcolm fue empujado hacia el doctor.

“Muy bien. Tengo a mi paciente. Sube, vamos a colocarte el chip.”

Sonreí ante la expresión de entusiasmo en Malcolm mientras todos nos acomodábamos. La verdadera mejora cibernética no fue tan espectacular, pero Vik era buena gente.

Además, apostaba a que si le pedía que vigilara por algún mejora, él podría ayudarme. Todos esperamos mientras Malcolm recibía su primera verdadera pieza de mejora cibernética.

No que esto realmente hiciera mucho por él; quiero decir, ya tenía optics, todos las tenían. Pero no eran optics de combate.

De cualquier modo, después de que Vik terminó de integrar la mejora en Malcolm y le dio unos medicamentos para ajustarse a su nueva mano, todos nos fuimos, tras intercambiar los números de contacto con Vik y el mío.

“No puedo creer que tuvimos toda esa mejora y tú simplemente la regalaste,” sorprendió que Ichi comenzara a quejarse en cuanto subimos a su camioneta.

“No la regalé. Le pagué a un Ripperdoc con varias mejoras para tener buena reputación con él. Si alguna vez acudo a su consulta sangrando por unos agujeros, él me atenderá.”

“¡Eso hacen los Rippers de todas formas!” argumentó Ichi.

“Sí. Estoy de acuerdo con Ichi en eso, Motoko. No entiendo,” replicó Hiromi, y suspiré.

“Confía en mí. Tener a Vik de nuestro lado será muy beneficioso. Es buena gente.” Eso debería haberles tranquilizado.

Pero no lo hizo.

“Buena gente, ugh Motoko,” gimió Hiromi, llevándose las manos a la cabeza. “¿Por qué dejamos que ella decidiera algo? Todavía tiene amnesia en la cabeza... y probablemente peor, después de atacar sola un guarida de Chatarra.”

“Fue su misión,” respondió Ichi, con una voz entrecortada solo por decirlo. “No fue muy buena cómo salió, pero tampoco arriesgamos mucho. Antes he recibido menos por mover cajas.”

“Sí, pero esto pudo haber sido una gran oportunidad,” se quejó Hiromi, mirándome fijamente. “Voy a quitarte el privilegio de escoger misiones.”

“No puedes,” retruqué, rodando los ojos en su dirección.

“Le diré a Jun lo que hiciste.”

“Le diría a Jun lo que hice, si siquiera lo viera alguna vez,” le aclaré, incluso me pareció un poco infantil en mis propios oídos.

Eso calmó la discusión por un momento.

“Lo siento, Motoko. Sé que Jun ha estado... complicado.”

“Sí,” coincidí antes de suspirar. Quedé en silencio durante el resto del camino de regreso. Ichi estacionó frente al apartamento, por lo cual le agradecí. Mi brazo todavía dolía. Ignoré las miradas que recibía al sacar mi nueva adquisición del camión. La ametralladora realmente era un monstruo. Apenas lograba moverla con un solo brazo.

Desestimé la ayuda de Hiromi mientras cargaba la ametralladora en brazos y la llevaba hasta el apartamento. Recibiendo muchas miradas al ingresar al ascensor.

Una ametralladora, 2000 eddies, una pila de otras armas que había guardado en un saco que encontré, y una relación con Viktor. Todo por el módico precio de acabar con un grupo de personas y casi morir varias veces.

Entré y, una vez más, Jun no estaba en casa. Dejé la ametralladora sobre la mesa del salón. Me parecía bonito verla allí, descansar. Luego, me dejé caer en el sofá.

Mi brazo seguía doliendo. Me recosté y me quedé dormida.

Espera... ¡¡MALDICIÓN!! —gruñí, saltando de vuelta a mis pies—. ¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea! —me maldije a mí misma por ser tan torpe—. ¡Olvidé comprobar si tenían autos parqueados en el garaje! ¡Podría haber robado un vehículo nuevo! ¡Maldición!